

PRAXIS, IDEOLOGÍA Y FILOSOFÍA POLÍTICA EN LA TEORÍA ESTÉTICA DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ.

PRAXIS, IDEOLOGY AND POLITICAL PHILOSOPHY IN AESTHETIC THEORY OF ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ.

JOSÉ CEPDELLO BOISO
Universidad Pablo de Olavide
jcepboi@upo.es

Resumen

Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011), pensador español exiliado en México tras la Guerra Civil, fue uno de los intérpretes hispanos más destacados de la filosofía de Karl Marx. Entre sus numerosos escritos dedicados a la filosofía marxista, destacan sus textos sobre teoría estética. A partir del concepto de *praxis*, de inspiración marxista, Sánchez Vázquez analiza las complejas relaciones existente entre el arte, la sociedad y la política, mediante el estudio de fenómenos contemporáneos como la capacidad emancipadora del arte, la función ideológica del arte, o las relaciones entre el capitalismo y el arte.

Palabras clave: *Praxis*, Ideología, Filosofía Política, Estética, Capitalismo, Karl Marx, Adolfo Sánchez Vázquez.

Abstract

Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011), a Spanish thinker exiled in Mexico after the Spanish Civil War, was also one of the most outstanding Hispanic interpreters of Karl Marx's philosophy. Sánchez Vázquez's discussion papers about Aesthetic theory excel amidst all the rest of his numerous studies devoted to Marxist philosophy. From the Marxist concept of *praxis*, Sánchez Vázquez analyzes the complex relationships between Art, Society and Politics, by means of the study of contemporary phenomena like the emancipatory capacity of Art, the ideological function of Art, or the bonding links amongst Capitalism and Art.

Keywords: *Praxis*, Ideology, Political Philosophy, Aesthetics, Capitalism, Karl Marx, Adolfo Sánchez Vázquez.

o. Introducción.

En sus diversos estudios sobre las ideas estéticas de Marx, Sánchez Vázquez partió del presupuesto de que el hecho de que el filósofo alemán no dedicara ninguna obra específica a desarrollar una teoría completa sobre la creación artística no suponía que la indagación estética no desempeñara un papel esencial en su filosofía. Muy al contrario, en su opinión, la lectura atenta de su escritos muestra bien a las claras el lugar destaca-

do que los procesos de creación artística ocupan en su sistema filosófico. En consecuencia, el filósofo algecireño se propuso, como tarea central, rastrear las ideas estéticas que se hallaban dispersas, pero perfectamente enraizadas, en el vasto territorio de la producción filosófica de Marx. Además, para ayudarse en esta ciclópea labor, se apoyó en el libro en ruso publicado por Mijail Lifshits, en 1933, 1947 y 1948, revisado y ampliado en 1957, conformado, finalmente, por dos volúmenes en los que, con gran acierto, reunía la mayor parte de los fragmentos en los que Marx y Engels trataban temas relacionados con la literatura y el arte¹. De igual forma, contó con la antología realizada en francés por Jean Freville², de la que existía una versión en castellano, editada en México, en 1938.³

La lectura atenta de las obras de Marx, junto con el estudio detenido de los textos que conformaban estas selectas antologías, llevó a Sánchez Vázquez a concluir que, a pesar de no haberle dedicado ninguna obra específica, la estética ocupaba un lugar destacado en el seno de la teoría filosófica, política y económica de Marx:

Marx no escribió un tratado de estética ni se ocupó de los problemas estéticos en trabajos especiales. Sin embargo (...) mostró siempre un profundo interés por las cuestiones estéticas en general, y por el arte y la literatura en particular.⁴

En este sentido, el filósofo algecireño señala que muchas de las ideas que Marx defiende en estos ámbitos poseen una relación directa con problemas estéticos fundamentales como la relación entre el arte y el trabajo, la esencia de lo estético, la naturaleza social y creativa del arte, el carácter social de los sentidos estéticos, el arte como forma de la *superestructura* ideológica, el condicionamiento de clase y la relativa autonomía de la obra artística, el desarrollo desigual de la sociedad y el arte en el seno del capitalismo o las relaciones entre el arte, la realidad, la ideología, el conocimiento y el poder:

El pensamiento estético de Marx no constituye, por tanto, un cuerpo de doctrina, una estética de por sí, pero ello no disminuye, en modo alguno, su importancia como un aspecto esencial de su concepción del hombre y la sociedad.⁵

¹ Lifshits (1957).

² Freville (1937).

³ Freville (1938).

⁴ Sánchez Vázquez (2005) p. 5.

1. En pos de una concepción adecuada de la estética marxista.

Tomando como material de trabajo este extenso y complejo corpus textual, en 1955, presentó su maestría de filosofía con la tesis “Conciencia y realidad en la obra de arte”. En su escrito, a pesar de los intentos de superar los límites estrictos de la ortodoxia marxista dominante, su autor se mantenía dentro de los márgenes de la estética del *realismo socialista*. Esto no fue óbice para que, en los años posteriores, Sánchez Vázquez fuera, de forma progresiva, superando la doctrina impuesta desde el Comité Central del Partido Comunista⁶. No obstante, el poder de la ortodoxia oficial era tal, tanto desde el punto de vista teórico como práctico, que no fue sin dificultad como nuestro autor consiguió superar sus imposiciones. Y, así, aún dos años después, cuando ya estaba plenamente convencido de la necesidad de renovar la estética marxista, publicó un artículo en la revista *Nuestras Ideas*, en el que seguía manteniendo una gran fidelidad al *realismo socialista*⁷. A partir de entonces, la evolución de su pensamiento estético se caracterizará por un rasgo esencial: la crítica, a partir de una lectura detenida y atenta de la obra de Marx, del mencionado *realismo socialista*, en tanto que credo oficial determinado por un marxismo dogmático, impuesto por la estructura centralizada y hegemónica del Partido Comunista de España, al dictado de lo establecido desde su hermano soviético⁸.

La deriva que desembocó en el *realismo socialista* se había iniciado, según Sánchez Vázquez, tras la intención primigenia, después del triunfo de la Revolución Socialista, de crear un arte renovado que propiciara el advenimiento de la nueva sociedad y que, posteriormente, se adaptara a sus necesidades. En un primer momento, se entendió como una tarea imprescindible llevar a cabo una auténtica revolución cultural que conllevara la incorporación de las masas de trabajadores al mundo del arte. Este arte nuevo debía ser capaz de reflejar la incipiente realidad revolucionaria, mediante el descubrimiento de formas

⁵ Sánchez Vázquez (2005) p. 6.

⁶ Sánchez Vázquez (2003) p. 36; (1996) pp. 107-108 y Gandler (2007) p. 72.

⁷ Sánchez Vázquez (1957).

⁸ “Se trataba asimismo de una teoría que, deducida del Dia-Mat soviético, pretendía pasar por la estética marxista-leninista, cuando en verdad sólo era una ideología (en el sentido peyorativo de conciencia falsa) que justificaba determinada práctica cultural y artística: la que imponía, regimentándola, el partido y el Estado centralizado omnipotente”, Sánchez Vázquez (1996) p. 108. Su renuncia a la estética del marxismo oficial y dogmático fue tal que, años después, se opondría a la publicación de su tesis, aunque esta se llevó finalmente a cabo. Se trata del libro, *Conciencia y realidad en la obra de arte*, Universitaria, San Salvador, 1965.

estéticas igualmente revolucionarias. Aunque ello supusiera la necesidad de que el arte reflejara los intereses de la clase trabajadora, esto no significaba que debiera reducirse a ser una mera manifestación lineal de esos intereses.

En esta línea, Lunacharsky, comisario de educación pública, durante doce años (1917-1929), mantenía que la libertad y la fantasía desempeñaban una función esencial en la manera artística de afrontar la realidad, por lo que era erróneo apostar por una visión unívoca del realismo, ya que era perfectamente posible, y coherente con el ideal revolucionario marxista, en su opinión, admitir diversas y variadas formas de reflejo y expresión de la realidad⁹. Lunacharsky, en un primer momento, defendió, en este sentido, la independencia del *Prolet-Kult*, esto es, la autonomía absoluta, respecto del Partido y del Estado, de la organización cultural obrera, al mismo tiempo que preconizaba que era posible la convivencia dinámica de diversas tendencias estéticas sin que “ninguna de ellas tuviera el aval exclusivo del partido (tesis de la resolución del Comité Central del partido de 1925)”¹⁰. Al mismo tiempo, desde el punto de vista de los creadores, artistas de gran valía como Kandinsky, Chagall, Malevich, Gabo o Mansurov buscaron las vías para hacer coincidir sus intereses como creadores con los de la revolución. Con tal intención, se convirtió en objetivo común la tarea de subvertir las normas artísticas tradicionales para intentar alcanzar un nuevo lenguaje que llegara a las masas revolucionarias.

Pero, esta política cultural, sustentada en la resolución de 1925 del Comité Central, irá paulatinamente desapareciendo, conforme se intensifique el peso del proceso de burocratización que irá profundizando en la aplastante dinámica de reducción del espíritu social revolucionario a la maquinaria hegemónica del Estado y del Partido, que culminará en los años 1932-1934 con “la disolución de las organizaciones artísticas y la proclamación del realismo socialista como método oficial de creación”¹¹, dando lugar a “la concepción rígida del realismo que ponía en su base un método único y cerraba sus puertas a la experimentación formal.”¹²

La primera aportación teórica, en el intento de Sánchez Vázquez de desligarse de las interpretaciones dogmáticas de la estética que habían desembocado en el *realismo socialista*, apareció en 1961, bajo el título de “Las ideas estéti-

⁹ Sánchez Vázquez (2005) p. 17; (1994) pp. 152-168.

¹⁰ Sánchez Vázquez (1994) p. 158.

¹¹ Sánchez Vázquez (1994) p. 167.

¹² Sánchez Vázquez (2005) p. 16.

cas en los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx”¹³, artículo que vio la luz en la revista *Dianoia* y que, tras su reelaboración, sería reproducido en la revista cubana *Casa de las Américas*, en 1962, con el título, “Las ideas de Marx sobre la fuente y naturaleza de lo estético”¹⁴. Posteriormente, en 1965, este ensayo se convertiría en uno de los capítulos del primer libro sobre estética marxista publicado por Sánchez Vázquez con el título, *Las ideas estéticas de Marx*. En este trabajo, Sánchez Vázquez considera que es necesario llevar a la práctica una lectura atenta de los textos originales de Carlos Marx. Esta tarea encubre una doble finalidad: por un lado, descubrir la verdadera naturaleza del pensamiento estético marxista y, al mismo tiempo, desenmascarar las falacias que se esconden en el seno de las interpretaciones del marxismo dogmático, representadas, en el campo de la estética, por el *realismo socialista*.

El primer descubrimiento de Sánchez Vázquez hace referencia al profundo carácter humanista de la teoría estética de Marx¹⁵. Marx no tenía como objetivo filosófico el desarrollo una teoría estética. Su auténtica meta era alcanzar una concepción del ser humano sobre la base de dos pilares esenciales: el ser humano como ser productor y libre. En su búsqueda de la auténtica naturaleza del ser humano, se encuentra con la estética como una esfera esencial de esa humanidad, en la medida en que el arte, en tanto que acto creativo, es una de las más claras manifestaciones del aspecto más inherente al mismo: su capacidad de producir en libertad.

En tanto que parte fundamental de la capacidad productiva libre del ser humano, lo estético aparece como un elemento esencial de su existencia. Tan importante que el trabajo alienado es, justamente, el producto de las limitaciones ejercidas sobre esa libertad creadora en todos aquellos actos productivos realizados por los sujetos. En consecuencia, el estudio de la realidad del fenómeno estético se constituye como un elemento clave para determinar el alto nivel de alienación existente en una sociedad como la capitalista. De igual forma, la adecuada configuración de la experiencia estética, en tanto que acto productivo, libre y creativo, permitirá vislumbrar los efectos sociales derivados de la constitución de una estructura social no enajenante:

“Ciertamente, la creación artística y el goce estético prefiguran, a los ojos de Marx, la apropiación específicamente humana de las cosas y de la naturaleza humana que ha

¹³ Sánchez Vázquez (1961).

¹⁴ Sánchez Vázquez (2005).

¹⁵ Sánchez Vázquez (2005) p. 19.

de regir en la sociedad comunista, una vez que el hombre salte del reino de la necesidad al de la libertad.”¹⁶

Por esta razón, en opinión del pensador algecireño, todos aquellos intérpretes de Marx que no fueron capaces de captar el papel fundamental que, en su proyecto filosófico, desempeñaban las ideas estéticas, olvidaron el carácter esencialmente liberador de sus ideas y redujeron su pensamiento a una simple doctrina económica y política. Pero, al ignorar las ideas estéticas de Marx, no sólo desplegaron una visión sesgada de su filosofía, sino que fueron incapaces de captar “el vivo contenido humanista y revolucionario del marxismo”, al mismo tiempo que llevaron a cabo una interpretación vulgarizada de “las tesis fundamentales del materialismo histórico.”¹⁷

En esta línea, pensadores como Kautsky o Bernstein concibieron la estética marxista desde la perspectiva del estudio pormenorizado de los condicionamientos económicos del arte. De igual forma, Paul Lafargue, Franz Mehring o G. Plejánov centraron sus indagaciones estéticas en el análisis de la vinculación entre el arte y los intereses sociales y de clase. Desde esta perspectiva, no se conseguía ofrecer una auténtica teoría estética marxista que explicara el fenómeno artístico en toda su complejidad, sino que, en la mayoría de los casos, los estudios se limitaban a reducir la estética a una mera sociología del arte.

Por el contrario, Lenin¹⁸, en su opinión, supo recuperar la herencia filosófica de Marx y Engels, también en el terreno de las ideas estéticas, al defender la íntima vinculación existente entre el esfuerzo creativo del artista y las fuerzas sociales que luchan por la emancipación del ser humano. Según Sánchez Vázquez, para Lenin, no bastaba con desenmascarar la falaz ideología estética burguesa sustentada en la defensa de una supuesta libertad absoluta del artista, como una forma de encubrir las dependencias establecidas entre su labor creativa y las fuerzas de opresión capitalista, sino que era necesario proponer un nuevo concepto del acto artístico que garantizara, de forma más fidedigna, la verdadera libertad creativa. De esta manera, se conseguiría enlazar la aspiración de libertad del artista con la necesaria emancipación social. Esta tarea exige reafirmar la individualidad del acto creativo: a pesar de que el artista se vea determinado, en su actuar concreto, por los condicionantes sociales y

¹⁶ Sánchez Vázquez (2005) p. 6.

¹⁷ Sánchez Vázquez (2005) p. 8.

¹⁸ Sánchez Vázquez (2005) p. 9.

económicos, el auténtico artista es aquel que es capaz de superar las limitaciones ideológicas a que se ve sometido y convierte su actividad en un acto subjetivo y libre. De forma acorde con estos principios, Sánchez Vázquez hace especial hincapié en resaltar el hecho de que, en contra de lo que luego ocurriría con la doctrina del *realismo socialista*, Lenin se opusiera a que ninguna corriente artística se convirtiera en la concepción estética oficial y única. Sólo partiendo de estos presupuestos, en opinión de Sánchez Vázquez, el arte podrá hacer valer su radical carácter emancipador y revolucionario.

2. Praxis y creación artística en la obra de Karl Marx.

Sánchez Vázquez considera que, en Marx, la actividad artística aparece como una expresión superior de la *praxis*. La *praxis* debe tender a transformar radicalmente la realidad humana con la intención de instaurar una sociedad en la que el hombre pueda desplegar todas sus potencialidades creativas, una vez que, previamente, se haya liberado de todas las fuentes de alienación que subvierten la capacidad emancipadora de toda su actividad productiva:

Al vincular lo estético con la práctica, la concepción estética de Marx, como toda su filosofía, se mueve en un plano radicalmente distinto al de la estética idealista. La primera de las *Tesis sobre Feuerbach* establece, frente al idealismo y al materialismo premarxista, un tipo de relación entre sujeto y objeto que permite también concebir el objeto artístico como producto, como actividad sensorial humana, como práctica, como prolongación objetivada del sujeto.¹⁹

La práctica es entendida por Marx como una acción desplegada por el ser humano sobre la naturaleza que, al llevar a cabo su transformación, permite la creación de una nueva realidad tanto exterior como interior. La capacidad creativa es, por tanto, el origen de la humanización de lo natural, en la medida en que los objetos producidos tienen como finalidad satisfacer necesidades específicamente humanas. El ser humano necesita relacionarse con el mundo para transformarlo y conseguir, así, satisfacer sus necesidades. Cuando lo consigue se siente realizado, esto es, se siente reafirmado como ser humano. Esta capacidad productora no tiene una dirección unilateral, ya que el universo de las necesidades humanas es inmensamente rico y variado. Por esta razón, la

¹⁹ Sánchez Vázquez (2005) p.21.

realidad humana sólo se afirma enriqueciendo sus relaciones con el mundo, a partir del objetivo original de satisfacer sus múltiples necesidades.

Una de esas múltiples relaciones del ser humano con el mundo es la relación estética. Lo característico de este tipo de relación es que, en ella, el ser humano desarrolla toda la potencialidad de su subjetividad hasta tal punto que lo subjetivo se vuelve objetivo, y el objeto se vuelve sujeto. En palabras de Sánchez Vázquez, “la obra de arte es un objeto en el que el sujeto se expresa, exterioriza y se reconoce a sí mismo”²⁰. Ahora bien, esta relación dialéctica subjetivo-objetiva no la lleva a cabo el ser humano en una situación de aislamiento, sino en el seno de la comunidad social, dado que la expresión objetivada del sujeto puede ser, así, compartida por otros sujetos. En consecuencia, sin el necesario entronque “con los otros”, la relación creativa no podría desarrollarse en toda su plenitud. Y, todo ello, con una finalidad clara: la humanización de cada ser humano mediante el proceso de autoproducción libre a través de la *praxis* creadora, en consonancia con la humanización del resto de los sujetos.

La actividad que permite que el hombre consiga humanizarse, al mismo tiempo que cubre sus necesidades mediante la transformación de la naturaleza, es el trabajo. El trabajo permite humanizar la naturaleza en la medida en que, en el proceso de su transformación, se produce la expresión de las fuerzas del ser humano. Es justamente esta capacidad del hombre de materializar sus “fuerzas esenciales”, de producir objetos materiales que expresan su esencia, en donde reside la posibilidad de que ese trabajo se manifieste como arte. No existe, pues, la escisión entre arte y trabajo defendida por la estética idealista. Esta oposición sólo es válida cuando nos hallamos ante alguna de las expresiones del trabajo alienado. Pero, cuando el trabajo es realmente libre y creador adopta formas semejantes a las de la producción artística, ya que la raíz de ambas actividades es, en esencia, la misma²¹.

La diferencia entre arte y trabajo se encuentra, tan sólo, en el concepto de *utilidad*, pues este es el límite de la producción obtenida mediante el trabajo. En el trabajo, el ser humano transforma la naturaleza “bajo una forma útil” para su propia vida²². En este punto, Sánchez Vázquez se muestra, en cierta forma, dubitativo e, incluso, contradictorio. Por un lado, comienza afirmando que la correcta interpretación del pensamiento de Marx supone entender que

²⁰ Sánchez Vázquez (2005) p. 24.

²¹ Sánchez Vázquez (2005) p. 37.

²² Marx (1959) p. 130.

el paso del trabajo al arte se produce cuando se rebasa el límite de lo útil, pero, al explicar este paso, lo presenta más como el cambio de un tipo de utilidad, que denomina material, a otro tipo, que define como espiritual. En nuestra opinión, resulta algo paradójico establecer un elemento espiritual en el seno de una concepción materialista de la realidad como la marxista. No obstante, también hay que señalar que el uso del término espiritual por parte de Sánchez Vázquez tiene fundamentalmente una función meramente terminológica, tal y como lo demuestra el hecho de que, en las siguientes líneas, defina ese elemento espiritual desde una perspectiva perfectamente acorde con el materialismo marxista. Lo espiritual no es sino “la necesidad general que el hombre siente de humanizar todo cuanto toca, de afirmar su esencia y de reconocerse en el mundo objetivo creado por él”²³. Desde este punto de vista, no hay sólo una comunidad de caracteres entre el trabajo y el arte, sino que el arte representa la manifestación más depurada del trabajo, en la medida en que en él se expresa, en toda su plenitud, toda su humanidad, en tanto que acto radicalmente creativo y libre. El arte es, por tanto, la fuerza misma en la que se sustenta la capacidad transformadora, liberadora y humanizadora del trabajo. Por esta razón, una de las consecuencias más directa de la alienación en el trabajo es la pérdida de su raíz artística.

En el proceso de creación estética ocupa un papel destacado la sensibilidad. Para Marx, los sentidos son el medio de afirmación del hombre en el mundo objetivo y la mejor vía para su autoconocimiento. En el desarrollo de la experiencia sensitiva, se manifiesta, además, la relación dialéctica entre arte y trabajo. Gracias a la capacidad transformadora y creativa del trabajo, el ser humano ha ampliado considerablemente el horizonte de los sentidos hasta constituirlos como verdaderos referentes en la expresión de sus fuerzas esenciales. Por esta razón, la sensibilidad ocupa un lugar destacado en la experiencia estética, en tanto que expresión de la esencialidad del ser humano. Con la sensibilidad estética, “el ser humano expresa en toda su riqueza y plenitud la verdadera relación humana con el objeto como confirmación de las fuerzas esencialmente humanas en él objetivadas”²⁴. Pero, no hay que olvidar que la base de este poder de la sensibilidad estética se halla en el trabajo común de toda la humanidad, ya que el sentimiento estético de la naturaleza sólo surge después de siglos de trabajo colectivo, a través de los cuales el ser humano,

²³ Sánchez Vázquez (2005) p. 38.

²⁴ Sánchez Vázquez (2005) p. 52.

con su actuar productivo libre, se ha ido autoafirmando frente a ella. El arte es, pues, sin duda, una actividad social. Es producto de la actividad del ser humano como ser social, como individuo que se relaciona con la naturaleza y consigo mismo a través de otros sujetos radicalmente iguales a sí mismo.

3. Ideología, arte, realismo socialista y capitalismo.

El arte es un fenómeno social²⁵. Es expresión de la individualidad más profunda del ser humano, pero no de una individualidad abstracta, trascendente y aislada, sino real, concreta y concebida siempre en el seno de una comunidad social. Toda obra artística surge desde un *yo* que se busca a sí mismo en relación continua con la naturaleza y con los *otros*. Esta necesidad de relación con los otros conlleva, en primer lugar, que el artista sienta la necesidad de crear de modo que otros puedan compartir los frutos de su creación libre y, en segundo lugar, que no le sea indiferente el tipo de relaciones sociales en el marco de las cuales se lleva a cabo su actividad creativa. De ahí que Sánchez Vázquez sentencie: “su obra tiene que reflejar su modo de sentirse como ser humano concreto en el marco del régimen social dado”²⁶. El arte está, pues, en íntima relación con otros fenómenos sociales como la política, la economía, la cultura o la religión y se ve, al mismo tiempo, mediatizados por ellos. Todos juntos forman, en terminología marxista, la *superestructura* ideológica de la sociedad. Los valores que predominen en esta superestructura determinarán de forma decisiva las formas de realización de la actividad artística. Si esta superestructura está dominada por los valores de la clase dominante, el arte mismo se verá sometido a sus designios. En ese caso, el arte pasa de ser una actividad libre y emancipadora a convertirse en uno de los mecanismos más eficaces para conseguir la alienación. Si el arte se pliega a los designios de la clase dominante, se convierte en una herramienta de cosificación y deshumanización de la existencia humana. Para Sánchez Vázquez, esta es la situación del arte en la sociedad capitalista. La sociedad capitalista sólo permite que se desarrollen en su seno las manifestaciones artísticas al servicio de la enajenación del ser humano, mientras que, por el contrario, se muestra hostil a toda producción

²⁵ Sánchez Vázquez (2005) pp. 108-115.

²⁶ Sánchez Vázquez (2005) p. 109.

artística que intente mantener su verdadera naturaleza como actividad libre y emancipadora²⁷.

En el sistema capitalista, la sociedad se opone al artista en la medida en que este se resiste a dejarse cosificar, en tanto que intenta expresar lo humano. Como el verdadero artista no se deja cosificar o, en otras palabras, no permite que su obra se integre en el universo abstracto, banal y cuantificado de la sociedad burguesa, esta lo condena a la miseria, la locura o incluso la muerte. El artista por el mero hecho de permanecer fiel a su voluntad creadora, es decir, por mostrar, de forma radical y libre, la esencia de lo humano, se convierte en un enemigo de toda sociedad deshumanizada. La creación se convierte entonces en rebelión y el arte se convierte en un acto heroico. Pero, justamente, es en esos periodos deshumanizadores, cuando es más necesario el desarrollo del auténtico arte. En esta línea, Sánchez Vázquez invierte los términos de la sentencia de Ortega, “La deshumanización del arte” y la convierte en “La deshumanización del ser humano”.

Ahora bien, convertir la actividad artística en un acto heroico y de rebeldía conlleva un peligro: el progresivo alejamiento del artista, esto es, la ruptura de su necesaria relación con los otros. El capitalismo se convierte, de esta manera, en un callejón sin salida para el arte: el arte inauténtico y enajenante llega a todos, mientras que el auténtico y emancipador se convierte en inaccesible para la mayoría:

El verdadero arte revela siempre aspectos esenciales de la condición humana, pero de modo que su revelación pueda ser compartida. La incomunicación artística es, por tanto, la negación del arte en un aspecto cosubstancial con él.²⁸

El capitalismo se configura como un sistema que consigue romper la esencial relación entre sociedad y arte: el auténtico arte no es social y el arte que llega a la sociedad no es verdadero arte. Sánchez Vázquez analiza, de forma detenida, los mecanismos utilizados por el capitalismo para conseguir este

²⁷ Sánchez Vázquez (2005) pp. 112-115. Esta misma idea es abordada por Sánchez Vázquez en los siguientes capítulos de su obra recopilatoria, *Las ideas estéticas de Marx*, “La hostilidad de la producción capitalista al arte”, “El artista y la sociedad burguesa”, “El desenvolvimiento del arte en las condiciones hostiles del capitalismo” y “El capitalismo y el arte de masas”, así como en otros trabajos como “Aportaciones a una estética marxista” y “Socialización de la creación o muerte del arte”, aparecidos en el volumen recopilatorio, *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*.

²⁸ Sánchez Vázquez (2005) p. 114.

objetivo²⁹. En primer lugar, en el capitalismo la obra de arte se convierte en mercancía y el arte se vuelve una rama más de la actividad económica. El valor estético del producto artístico se reduce al valor de cambio en el mercado y queda, por lo tanto, sometido no a las reglas del arte mismo, sino a las leyes de la economía. Además, al sujetarse el arte a la economía capitalista se somete, al mismo tiempo, a su suprema norma: la obtención del máximo beneficio. El arte se ve contaminado, de esta manera, por las técnicas de la producción masiva, que sólo puede alcanzarse mediante una uniformización de los productos que atenta claramente contra la libertad creativa. El arte se convierte en una realidad de producción y consumo masivos al servicio de la fuerzas alienantes de la sociedad capitalista, al mantener al individuo en la situación del hombre cosificado u hombre masa. El arte de masas conduce, inexorablemente, a la incomunicación del verdadero arte: el consumidor sólo entiende el lenguaje del arte enajenante y los productos del arte creativo y libre le resultan indescifrables, mientras que el artista, para desligarse de ese arte inauténtico, intenta autoafirmarse afianzando y profundizando en el hermetismo.

La alienación propia de la sociedad capitalista se extiende al arte, tanto desde el punto de vista de los productores como de los consumidores³⁰. El carácter social del arte se pone de manifiesto en el destino de sus productos como objetos directos de consumo o de goce. Dado su carácter social, la producción artística sólo se cumple en su totalidad cuando tiene lugar su consumo bajo la forma de goce. La obra de arte, pues, satisface dos necesidades que se hallan íntimamente entrelazadas: la necesidad de expresión del artista productor y la necesidad del espectador consumidor. Ambas necesidades se condicionan de forma dialéctica: la producción determina el consumo y el consumo orienta la producción.

La producción produce realmente los objetos, que, en cierta medida, han sido ya producidos *idealmente* como fines trazados por las necesidades del consumo.³¹

La producción artística no sólo proporciona los objetos adecuados para satisfacer una necesidad humana, sino que crea también nuevos modos de gozar de su belleza y crea, asimismo, el sujeto, el público.³²

²⁹ Sánchez Vázquez (1996) pp. 190-195.

³⁰ Sánchez Vázquez (2005) pp. 221-227.

³¹ Sánchez Vázquez (2005) p. 224.

³² Sánchez Vázquez (2005) p. 227.

En la situación alienada del arte en la sociedad capitalista, esta relación sirve para justificar las formas degradadas del denominado *arte de masas*. En esta coyuntura, los productos de arte despersonalizado y hueco son los que mejor responden a las exigencias de los consumidores. El arte de masas aparece, en este sentido, como el producto de las propias masas, como el arte producido en virtud de las exigencias del consumo. Se llega a hablar, incluso, de la “dictadura de los consumidores”. Pero, según Sánchez Vázquez, esta apariencia es falsa. La realidad es que es la producción, dominada por la idea de plusvalía, la que rompe la dialéctica, y se impone a las formas de consumo, de tal forma que el consumo se halla dirigido y organizado para satisfacer las exigencias de la producción. El poder de la producción es tal que esta no sólo produce objetos, sino al sujeto mismo que ha de consumirlos. El consumidor ya no disfruta cuando encuentra en el arte una fuente de liberación y emancipación, sino cuando identifica en él alguna de las formas del “goce prefabricado” por los productores. La auténtica dictadura es la de los productores. El consumidor, alienado, no busca satisfacer sus propias necesidades, sino las necesidades económicas de los productores³³.

En el capitalismo, se promueve la realización de aquel tipo de arte cuyo consumo permita mantener al ser humano en un estado permanente de alienación. La mercantilización del arte se convierte en una herramienta más para la mercantilización del ser humano³⁴:

El gusto y el criterio estético del consumidor se halla conformado o adaptado para apreciar determinados productos y descartar otros, justamente aquellos que tienen más alto valor estético, o los que ofrecen un contenido ideológico que entra en oposición con el pobre y mezquino molde en que ha sido encerrada su mente.³⁵

El arte de masas alienante y deshumanizado se consolida, en este sentido, como la forma característica del sistema capitalista, en la medida en que logra cumplir una doble finalidad: por un lado, convertir el arte en mercancía propia para un consumo masivo que ofrece los más altos beneficios y, por otro, uniformizar y cosificar tanto la producción como el consumo y cumplir, de esta forma, la función ideológica de salvaguardar y perpetuar la situación de alienación y dominación del ser humano.

³³ Sánchez Vázquez (2005) pp. 236-250.

³⁴ Sánchez Vázquez, (2005) pp. 251-256.

³⁵ Sánchez Vázquez (2005) p. 253.

4. El arte como herramienta de emancipación social y política.

Frente a la ideologización extrema del arte, característica tanto del sistema capitalista como del llamado *socialismo real*, Sánchez Vázquez sostiene que es necesario recuperar su capacidad emancipadora, tal y como era defendido por Marx. Para una más correcta interpretación del arte, en tanto que actividad esencial humana, Sánchez Vázquez entiende que hay que saber superar las limitaciones de una concepción meramente ideológica, cognoscitiva o sociológica, déficit este que, en su opinión, comparten tanto el capitalismo como la versión degradada y errónea del marxismo, denominada *socialismo real*³⁶. No es que el arte no posea cada una de estas características, pero todo intento de reducirlo, como actividad productiva, a alguna de ellas lo condena a la degradación de su naturaleza y queda, por tanto, incapacitado para cumplir su función emancipadora. En todo arte hay un componente ideológico, pero todos los problemas de este tipo que el artista se plantee tienen que ser resueltos *artísticamente*. De igual forma, el arte puede cumplir la función cognoscitiva de reflejar lo real, ahora bien, los problemas cognoscitivos que se pongan de manifiesto en cualquiera de sus productos tienen también que resolverse desde un punto de vista artístico. Por último, es evidente que la obra de arte surge y se desenvuelve en el seno de la sociedad, pero sus relaciones con esta deben ser abordadas, de forma semejante a los dos casos anteriores, desde una perspectiva artística.

Esta *perspectiva artística* se enraíza en un aspecto que, en ningún caso, debe ser relegado a un segundo plano: el arte como creación activa y libre del ser humano: “una obra de arte es, ante todo, una creación del hombre, y vive por la potencia creadora que encarna”³⁷. El arte es una forma superior de creación, esto es, un testimonio excepcional de la capacidad creativa del ser humano. Poner esta al servicio de intereses ideológicos, cognoscitivos o sociales supone la *deshumanización del ser humano*, a través de la *deshumanización del arte*: “la función esencial del arte es ensanchar y enriquecer, con sus creaciones, la realidad ya humanizada por el trabajo humano”³⁸. En la medida en que, tanto en el sistema capitalista como en el modelo del socialismo real, el arte se ha puesto al servicio de intereses que coartaban e incluso negaban la creación libre, en

³⁶ Sánchez Vázquez (2005) pp. 87-88.

³⁷ Sánchez Vázquez (2005) p. 88.

³⁸ Sánchez Vázquez (2005) p. 90.

ambos casos, el arte deja de ser herramienta de liberación y se convierte en uno de los elementos más de la superestructura para establecer, mantener y garantizar la alienación.

Esta situación hace imprescindible, en la modernidad, la defensa de una concepción estética que recupere el carácter liberador y emancipador de la creación artística, ya que

El hombre se eleva, se afirma, transformando la realidad, humanizándola, y el arte con sus productos satisface esta necesidad de humanización. Por ello, no hay, ni puede haber, “arte por el arte”, sino arte por y para el hombre. Puesto que este es, por esencia, un ser creador, crea los productos artísticos porque en ellos se siente más afirmado, más creador, es decir, más humano.³⁹

Al hilo de estas reflexiones, Sánchez Vázquez defiende que la estética de Marx apuesta por una labor profundamente humanista para el arte. El arte permite al ser humano un más adecuado despliegue universal de su personalidad. Para poder afirmarse como ser libre, consciente y creador, el ser humano tiene que superar las limitaciones provocadas por la consagración de todas sus fuerzas a una única tarea. Frente a la división del trabajo propia del capitalismo, Marx propone un despliegue total del ser humano a través del trabajo y del arte. El arte no debe ser entendido como una actividad específica de un grupo de sujetos, sino como un proceder común a toda la humanidad. La concentración de la labor de creación artística en un grupo concreto de sujetos sólo responde al sistema de división del trabajo propio de los sistemas basados en la alienación, como ocurre en el caso del capitalismo, o como tuvo lugar en el denominado *socialismo real*. Supone cercenar la capacidad creativa en el resto de la sociedad y, de esta forma, deshumanizar y cosificar su existencia, así como establecer una frontera casi inquebrantable entre el artista y la sociedad. Por lo tanto, a través de la división del trabajo, se consolida la concepción del arte como instrumento alienante.

Por el contrario, la concepción humanista y emancipadora del arte tiene como principal consecuencia la universalización de la labor creativa. No se trata, por supuesto, de que todos los sujetos sean artistas excepcionalmente dotados, pero sí de intentar que todos y cada uno de los sujetos desarrollen, al máximo, sus capacidades creativas en todos los órdenes de la vida. Se trataría de crear

³⁹ Sánchez Vázquez (2005) p. 91.

una sociedad de hombres artistas en cuanto que no sólo el arte, sino el trabajo mismo, es la expresión de la naturaleza creadora del hombre (...) Todo hombre por ello, en la sociedad comunista, será creador, es decir, artista (...) el artista de la sociedad comunista es, ante todo, un hombre concreto, total, cuya necesidad de una totalidad de manifestaciones vitales es incompatible con su limitación a una actividad exclusiva, aunque ésta sea aquella en que se despliega más universal y profundamente: el arte.⁴⁰

Liberando las capacidades creativas de todos los sujetos, el arte cumple una función esencial en el proceso de emancipación del ser humano en todos los demás niveles, tanto en el social, como en el económico o en el político. La recuperación del carácter emancipador del arte debe darse, además, en todos los ámbitos en los que las concepciones alienantes del arte degradan la labor de creación artística; tanto en el de la producción como en el del consumo⁴¹. Debe producirse, en primer lugar, en el ámbito de la producción, al extender la capacidad productiva artística a todos los sujetos. Ningún sujeto debe ser privado de su potencialidad creativa, pues impedírsela es negarle su posibilidad de desarrollarse plenamente como ser humano. Pero, en segundo lugar, también debe extenderse al espacio del consumo:

Si el arte es, por esencia, diálogo, comunicación, mar abierto en el tiempo y el espacio, el consumo o goce adecuado a esta producción, que, por su propia naturaleza, reclama el derrumbe de todas las murallas que quieran limitar su capacidad de comunicación, es un consumo abierto, social; un consumo que, lejos de agotar una obra de arte, la convierte en fuente constante de contemplación, de crítica, entendimiento o valoración.⁴²

La universalización del goce artístico no debe ser confundida, de ninguna de las maneras, con la defensa del llamado *arte de masas*. El arte de masas es el resultado de la universalización del *pseudoarte* propio de los sistemas de producción capitalista. En el arte de masas no sólo se mantienen los mecanismos de alienación, sino que se refuerzan. Es el arte basado en la venta masiva de las obras de arte entendidas como mera mercancía. La universalización debe tener como base y como objetivo no la masificación, sino el *arte popular*. La identificación entre *arte de masas* y *arte popular* es una de las falacias utilizadas por el capitalismo para mantener la capacidad alienante del falso arte.

⁴⁰ Sánchez Vázquez (2005) p. 284.

⁴¹ Sánchez Vázquez (2005) pp. 221-235.

⁴² Sánchez Vázquez (2005) p. 233.

Es errónea, igualmente, la diatriba *orteguiana* entre arte de minorías y arte de masas. Para Sánchez Vázquez, esta es una disyunción connatural al sistema capitalista, pero no al arte en sí. La hostilidad capitalista hacia el arte conduce al dilema que se planteaba Ortega: o minorías egregias o masas gregarias, esto es, o arte minoritario o arte de masa⁴³. Sólo si se le reconoce al arte su verdadera entidad, como realidad esencialmente creativa y comunicativa, podrá alcanzarse un arte auténticamente universal, no de masas, sino popular. Con tal fin, hay que superar las estructuras y formas del arte propias de la sociedad capitalista, cuyo objetivo último no es sino conseguir que los sujetos sean desposeídos de su cualidad comunitaria de pueblo y acabar, de esta forma, convertidos en masa. Sujetos-masa guiados por el único anhelo de cumplir con un amplio consumo que genera plusvalía para la clase dominante y, al mismo tiempo, garantiza el mantenimiento de los mecanismos en que se sustenta su propia alienación. Frente a esta estructura productiva, el auténtico marxismo propone que el arte sea considerado una actividad esencialmente creativa en la que participen todos y cada uno de los miembros de todo social, pues, sólo de esa forma, la universalización podrá ser entendida como manifestación de un pueblo vivo y no de una masa inerte⁴⁴.

⁴³ Sánchez Vázquez (2005) p. 264.

⁴⁴ “Las masas y el pueblo se diferencian radicalmente como lo cuantitativo y lo cualitativo, lo deshumanizado y lo humano, lo inerte y lo vivo, lo pasivo y lo activo o creador. Cuando decimos pueblo nos referimos al elemento vivo, fecundo y fecundante de la historia (...) El pueblo es a lo largo del devenir histórico el fermento creador.” Sánchez Vázquez (2005) pp. 269-270. Esta misma idea es el eje central de los textos recopilados en su obra, *De la estética de la recepción a una estética de la participación*, México, UNAM, 2005.

Bibliografía

- Freville, Jean, *Karl Marx-F. Engels: Sur la Literature et l'Art*, París, Éditions Sociales Internationales, 1937.
- Freville, Jean, *Carlos Marx y Federico Engels. Sobre la literatura y el arte*, México, Ed. Masas, 1938.
- Gandler, Stefan, *Marxismo critico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Lifshits, Mijail, *Carlos Marx y Federico Engels; Sobre el arte*, Editorial Iskusstvo, 1957.
- Marx, Carlos, *El Capital*, tomo 1, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, "Sobre el realismo socialista", en *Nuestras Ideas*, núm. 3, Bruselas, 1957.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, "Las ideas estéticas en los *Manuscritos económico-filosóficos de Marx*", en *Dianoia*, México, Centro de estudios filosóficos de la UNAM, 1961.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, "Las ideas de Marx sobre la fuente y naturaleza de lo estético", en *Casa de las Américas*, núms. 13-14, julio-octubre, La Habana, 1962. En nuestro estudio, utilizamos la reedición aparecida en el libro, *Las Ideas estéticas de Marx*, Siglo XXI, México, 2005, pp. 19-68 (1ª edición, Era, México, 1965).
- Sánchez Vázquez, Adolfo, "Trayectoria de mi pensamiento estético", "Lunacharsky y las aporías del arte y la revolución", "Socialización de la creación o muerte del arte" en *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, "Vida y filosofía", en Adolfo Sánchez Vázquez, *A tiempo y destiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003 (publicado originalmente en *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, núm. 52, Barcelona, agosto de 1985, pp. 10-16).
- Sánchez Vázquez, Adolfo, "Vicisitudes de las ideas estéticas de Marx", "Sobre arte y sociedad", "Producción y consumo (creación y goce)", "El arte y las masas", "El capitalismo y el arte de masas", "La creación y el goce estéticos como formas de apropiación humanas", "El arte verdaderamente popular", en *Las ideas estéticas de Marx*, México, Siglo XXI editores, 2005 (1ª edición, Era, México, 1965).